

Diseño interior y cubierta  
RAG

Traducción:  
Cristina Piña Aldao

# Espacios del capital

## Hacia una geografía crítica

David Harvey

**-akal-**

Reservados todos los derechos.  
De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270  
del Código Penal, podrán ser castigados con penas  
de multa y privación de libertad quienes  
reproduzcan sin la preceptiva autorización o plagien,  
en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica  
fijada en cualquier tipo de soporte.

Título original:  
*Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*

Publicado originalmente por Edinburgh University Press, Ltd en 2001

© David Harvey, 2001

© Ediciones Akal, S. A., 2007  
para lengua española

Sector Foresta, 1  
28760 Tres Cantos  
Madrid - España

Tel.: 918 061 996  
Fax: 918 044 028

[www.akal.com](http://www.akal.com)

ISBN-10: 84-460-2064-5  
ISBN-13: 978-84-460-2064-6  
Depósito legal: M. 483-2007

Impreso en Cofás, S. A.  
Móstoles (Madrid)

# Índice general

|                |   |
|----------------|---|
| Prefacio ..... | 5 |
| Fuentes .....  | 9 |

## PRÓLOGO

|                                                                                                      |    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. La reinención de la geografía. Una entrevista con los editores<br>de <i>New Left Review</i> ..... | 13 |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|

## PRIMERA PARTE

### CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS/PODER POLÍTICO

|                                                                                                                                                      |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2. ¿Qué tipo de geografía para qué tipo de política pública? .....                                                                                   | 39  |
| 3. La población, los recursos y la ideología de la ciencia .....                                                                                     | 51  |
| 4. Rebatir el mito marxiano (al estilo Chicago) .....                                                                                                | 81  |
| 5. Homenaje a Owen Lattimore .....                                                                                                                   | 103 |
| 6. Acerca de la historia y de la actual situación de la geografía: manifiesto<br>materialista histórico .....                                        | 123 |
| 7. Capitalismo: la fábrica de la fragmentación .....                                                                                                 | 137 |
| 8. Una vista desde Federal Hill .....                                                                                                                | 144 |
| 9. Particularismo militante y ambición planetaria: la política conceptual del<br>lugar, el espacio y el entorno en la obra de Raymond Williams ..... | 174 |

|                                                                                             |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 10. Ciudad y justicia: movimientos sociales en la ciudad .....                              | 204 |
| 11. Identidades cartográficas: los conocimientos geográficos bajo la<br>globalización ..... | 225 |

## SEGUNDA PARTE

### LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA DE ESPACIO

|                                                                                                                   |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 12. La geografía de la acumulación capitalista: reconstrucción de la teoría<br>marxiana .....                     | 255 |
| 13. La teoría marxiana del Estado .....                                                                           | 285 |
| 14. La solución espacial: Hegel, Von Thünen y Marx .....                                                          | 303 |
| 15. La geopolítica del capitalismo .....                                                                          | 332 |
| 16. De la gestión al empresarialismo: la transformación de la gobernanza<br>urbana en el capitalismo tardío ..... | 366 |
| 17. La geografía del poder de clase .....                                                                         | 391 |
| 18. El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura ..                                  | 417 |
| Bibliografía .....                                                                                                | 435 |

les y socioestructurales. Tal diferenciación geográfica particularista puede englobarse en la circulación del capital, pero en absoluto puede ser aplastada totalmente bajo el tacón homogeneizador de ésta. Contemplado en abstracto, el espacio también posee propiedades más complejas y particularistas que el tiempo. Es posible invertir el camino y avanzar en múltiples direcciones en el espacio, mientras que el tiempo simplemente pasa y es irreversible. La métrica del espacio también es más difícil de homogeneizar. El tiempo o el coste del movimiento por el espacio no encajan necesariamente entre sí, y ambos proporcionan métricas distintas a la simple distancia física. Comparados con esto, el cronómetro y el calendario son asombrosamente sencillos. El espacio geográfico es siempre el ámbito de lo concreto y lo particular. ¿Es posible elaborar una teoría de lo concreto y de lo específico en el contexto de las determinaciones universales y abstractas de la teoría marxiana de la acumulación capitalista? Ésta es la cuestión fundamental que hay que resolver.

## La producción de la organización espacial

Marx no estaba necesariamente equivocado al dar prioridad al tiempo sobre el espacio. El objetivo de aquellos relacionados con la circulación del capital debe ser, después de todo, controlar el *tiempo* del trabajo excedente y convertirlo en beneficio dentro del *tiempo de rotación socialmente necesario*. En consecuencia, desde el punto de vista de la circulación del capital, el espacio aparece en primer lugar como una mera incomodidad, un obstáculo que hay que superar. El capitalismo, concluye Marx con notable perspicacia, se caracteriza necesariamente por un esfuerzo perpetuo de superar todos los obstáculos espaciales y «aniquilar el espacio mediante el tiempo» (Marx, 1973, p. 539). Pero resulta que estos objetivos sólo se pueden alcanzar mediante la producción de configuraciones espaciales fijas e inmóviles (sistemas de transporte y demás). En el segundo caso, por lo tanto, encontramos la contradicción: la organización espacial es necesaria para superar el espacio. La tarea de la teoría espacial en el contexto del capitalismo es la de establecer representaciones dinámicas de cómo se expresa dicha contradicción a través de las transformaciones histórico-geográficas.

El punto de partida de dicha teoría debe radicar en la interacción entre las posibilidades de transportes y de comunicaciones, por una parte, y las decisiones de ubicación por la otra. Marx, por ejemplo, era firmemente partidario de la idea de que la capacidad de superar los obstáculos espaciales y aniquilar el espacio mediante el tiempo a través de la inversión y la innovación en sistemas de transporte y comunicaciones corresponde a las fuerzas productivas del capitalismo. Señalo de pasada que G. A. Cohen enumera el espacio pero no la capacidad de superarlo en

su por lo demás definitiva lista de fuerzas productivas (Marx, 1973, pp. 533-534; Cohen, 1978). El impulso de revolucionar las fuerzas productivas es tan fuerte en este terreno como en cualquier otro. La historia del capitalismo ha estado marcada, en consecuencia, por drásticas reducciones en el coste o en el tiempo del movimiento junto con mejoras en la continuidad del flujo. Las relaciones espaciales están, por lo tanto, constantemente sometidas a transformación. Otras formas de cambio tecnológico pueden alcanzar el mismo objetivo, pero por una ruta distinta. Hay abundantes ejemplos contemporáneos de cambios que liberan la producción de la dependencia de destrezas de trabajo, materias primas, productos intermedios, fuentes de energía, etc. localizadas. Al aumentar la gama de sustituciones posibles en un proceso de producción dado, los capitalistas pueden liberarse cada vez más de restricciones geográficas determinadas.

Pero dado que siempre existe alguna restricción espacial tecnológicamente definida, se mantiene la cuestión de qué ocurre dentro de los confines de dichas restricciones. Obviamente, para que la producción salga adelante el capital y la fuerza de trabajo deben reunirse en un punto particular del espacio. La fábrica es el punto de confluencia, mientras que la forma industrial de urbanización puede verse como una respuesta capitalista específica a la necesidad de minimizar el coste y el tiempo de movimiento bajo condiciones de relación intersectorial, una división social del trabajo dada y la necesidad de acceso a la oferta de trabajo y a los mercados de consumo finales. Algunos capitalistas, por medio de sus decisiones de localización determinadas, modelan la geografía de la producción, dándole configuraciones espaciales específicas.

El resultado de dichos procesos es una tendencia a lo que denominaré *coherencia estructurada* de la producción y el consumo dentro de un espacio dado. Esta coherencia estructurada, como señala Aydalot, abarca las formas y las tecnologías de producción (pautas de relaciones intersectoriales de uso de recursos, formas de organización, tamaño de la empresa), las tecnologías, las cantidades, y las cualidades del consumo (el nivel y el estilo de vida de los trabajadores y de la burguesía), los patrones de demanda y oferta de trabajo (jerarquías de destrezas de trabajo y procesos de reproducción social para garantizar la oferta de las mismas) y de infraestructuras físicas y sociales (a los que nos referiremos a continuación) (Aydalot, 1976). El territorio en el que prevalece esta coherencia estructurada se define en general como el espacio en el que el capital puede circular sin que el coste y el tiempo de movimiento excedan los límites del beneficio impuestos por el tiempo de rotación socialmente necesario. Una definición alternativa sería la del espacio en el que prevalece un mercado de trabajo relativamente coherente (el espacio en el que la fuerza de trabajo puede sustituirse a diario —con un rango de desplazamiento definido por el coste y el tiempo del movimiento diario de los trabajadores— es un principio

de desagregación espacial muy importante bajo el capitalismo). La coherencia territorial se hace aún más marcada cuando está formalmente representada por el Estado. Las políticas que regulan el proceso de trabajo, la organización del trabajo, el nivel de vida de los trabajadores (políticas de seguridad social y similares), la regulación y la remuneración adecuadas del capital, etcétera, son aplicables a todo el territorio. La coherencia se refuerza informalmente, aunque con fuerza similar, mediante la persistencia o la creación de culturas y conciencias nacionales, regionales o locales (incluidas las tradiciones de lucha de clases) que dan un significado físico más profundo a las perspectivas territoriales.

Existen, por lo tanto, procesos operativos que definen los *espacios regionales* dentro de los cuales la producción y el consumo, la oferta y la demanda (de mercancías y de fuerza de trabajo), la producción y la realización, la lucha de clases y la acumulación, la cultura y el estilo de vida se unen como una especie de coherencia estructurada en una totalidad de fuerzas productivas y relaciones sociales.

Existen también, sin embargo, procesos que socavan esta coherencia inherentes a las características primordiales del capitalismo determinadas al comienzo de este artículo. En primer lugar, la acumulación y la expansión, junto con la necesidad de producir y absorber los excedentes de fuerza de trabajo y de capital, hacen que en el interior de una región se acumulen presiones que se extienden al exterior (por ejemplo, la exportación de capitales) o que tienen un efecto de atracción hacia el interior (por ejemplo, la inmigración). En segundo lugar, revoluciones tecnológicas que liberan a la producción y al consumo de las restricciones espaciales, junto con la mejora en la capacidad de superar las barreras espaciales y de aniquilar el espacio mediante el tiempo, hacen que los límites de una región se vuelvan altamente porosos e inestables. La especialización territorial y los vínculos interregionales aumentan con la creciente facilidad de integración espacial. En tercer lugar, la lucha de clases dentro de un territorio puede forzar a los capitalistas o a los trabajadores a buscar en otra parte las condiciones más propicias para su respectiva supervivencia. Finalmente, las revoluciones de las formas de organización capitalista (el ascenso del capital financiero, las sociedades anónimas multinacionales, la fabricación en plantas filiales, etcétera) permiten un mayor control sobre espacios progresivamente mayores por parte de los capitalistas asociados.

Dichas fuerzas tienden a socavar cualquier coherencia estructural dentro de un territorio. Pueden hacer más hincapié en la división internacional que en la división localmente integrada e inducir que la interdependencia interregional sea más significativa que la coherencia regionalmente definida. Pueden hacer que los límites territoriales sean inadecuados y forzar su modificación. Pueden incluso debilitar el poder local o del Estado-nación mediante la producción de una crisis presupuestaria cuya solución exija un ataque respaldado por el Estado a los niveles de vida de

los trabajadores, a las jerarquías tradicionales de la fuerza de trabajo o al poder de los capitalistas locales frente a los multinacionales. La conciencia y la cultura regionales pueden de igual manera debilitarse y transformarse en pálidas sombras de lo que eran.

Ante fuerzas tan poderosas, la persistencia de cualquier tipo de coherencia regional estructurada resulta sorprendente. Se debe en parte a las peculiares necesidades de infraestructuras para mejorar las movilidades espaciales del capital y de la fuerza de trabajo. Dado que las mejoras de este tipo se consideran, como es lógico, amenazas eminentes para la coherencia regional, evidentemente tenemos entre manos una paradoja que merece mayor explicación.

Considérese, en primer lugar, la movilidad del capital. Ésta, como he demostrado en otra parte, debe primero desagregarse en la movilidad de los diferentes tipos de capital (Harvey, 1982, cap. 12). El coste y el tiempo de movimiento del dinero en estos días de avanzados sistemas de crédito y telecomunicaciones son fenomenalmente bajos. En este ámbito es donde mejor podemos ver el estado de perfección alcanzado por el capitalismo en la aniquilación del espacio mediante el tiempo. El coste y el tiempo empleados para trasladar mercancías también ha ido disminuyendo en el pasado siglo y medio, hasta el punto de que los costes de transporte ya sólo son importantes en las decisiones de ubicación de unas cuantas industrias. La movilidad geográfica de la capacidad de producción, por otra parte, se enfrenta a mayores limitaciones. Cuanto más depende un sector del capital fijo e inmovilizado de vida relativamente duradera, más dificultades tiene para moverse sin experimentar devaluación. Estas capacidades diferentes de movilidad geográfica de los distintos estados del capital dentro del proceso total de circulación del capital introducen todo tipo de tensiones inherentes a ese proceso de circulación en el espacio.

Las dejaré a un lado por el momento para pasar al punto fundamental. Cada forma de movilidad geográfica del capital requiere infraestructuras espaciales fijas y seguras para poder funcionar con eficacia. La increíble capacidad de mover el dinero por todo el mundo, tan característica de la era contemporánea, no sólo exige un sistema de telecomunicaciones bien organizado sino, como mínimo, un respaldo seguro al sistema de crédito por parte de instituciones estatales, financieras y jurídicas. Se ponen así de manifiesto la territorialidad del dinero y la importancia del poder estatal para garantizar la calidad del dinero dentro de su territorio. De igual manera, la capacidad para mover mercancías depende de la construcción de un sistema de transporte avanzado, eficaz y estable respaldado por todo un conjunto de infraestructuras sociales y físicas (desde servicios jurídicos hasta almacenes) que faciliten y garanticen el intercambio. La producción, por su parte, no sólo usa el capital fijo e inmovilizado directamente empleado por ella, sino que también depende de toda una matriz de servicios físicos y sociales (desde alcantarillas a científicos) que deben

estar disponibles *in situ*. De ello se deduce que los productores pueden mejorar su capacidad de moverse en la medida en que otros agentes (principalmente el Estado) se responsabilicen de partes cada vez mayores de los costes infraestructurales fijos e inmovilizados. La creciente movilidad del capital de producción en las pasadas dos décadas ha derivado exactamente de tales estrategias.

Considérese ahora la movilidad política de la fuerza de trabajo. Predominan a este respecto todo tipo de contracorrientes complejas que no obstante nos llevan a un resultado básico similar. Desde el punto de vista del proceso de desarrollo capitalista, la libre movilidad geográfica de la fuerza de trabajo y su fácil adaptación a la cambiante circulación del capital en el espacio parece una condición necesaria. Por otra parte, los capitalistas individuales prefieren claramente una fuerza de trabajo estable y fiable y una oferta de trabajo cautiva (con adecuados excedentes de fuerza de trabajo que garanticen al capitalista el control sobre el proceso de trabajo y las tasas salariales). Con este fin, pueden respaldar activamente los procesos básicos de reproducción social (educación, religión, asistencia sanitaria, servicios sociales, incluso seguridad social) destinados a la producción y conservación de una determinada cantidad y calidad de la fuerza de trabajo en un territorio dado. Pueden respaldar las acciones estatales que restringen la libre movilidad de la fuerza de trabajo. Los trabajadores, por su parte, se enfrentan a un dilema similar. Si no pueden huir por completo del sistema de salarios, presumiblemente se moverán para mejorar sus salarios reales, sus condiciones de trabajo, etcétera. La ironía a este respecto es que el proceso de desarrollo capitalista se basa exactamente en dicho comportamiento para coordinar la demanda y la oferta de fuerza de trabajo en el espacio. Pero por otra parte, los trabajadores también pueden mejorar su situación si se quedan en un lugar, se organizan colectivamente y luchan por alcanzar una vida mejor. Con este fin, pueden crear sus propias infraestructuras sociales y físicas (o aceptar las promovidas por la burguesía), luchar por controlar el aparato estatal y de esa forma aumentar su capacidad para mejorar su vida. Y en la medida en que tengan éxito, también pueden respaldar medidas que restrinjan la movilidad geográfica de la fuerza de trabajo (la inmigración en particular). La tensión entre la libre movilidad geográfica y los procesos de reproducción organizados dentro de un territorio limitado existe para los capitalistas y los trabajadores por igual. Y la solución de esa tensión para cualquiera de ellos depende crucialmente del estado de la lucha de clases. La huida del capital (y el consiguiente debilitamiento de la coherencia territorial y del poder estatal) es una respuesta típica a las victorias de la clase trabajadora en un territorio, al igual que la movilidad individual de los trabajadores para escapar a las formas más crueles de explotación capitalista. De nuevo dejaré por el momento dichas tensiones a un lado para llegar a mi argumento inmediato: nada de esto puede ocurrir de manera completamente ajena a las infraestructuras sociales y

físicas inmovilizadas que hacen falta para garantizar la reproducción de una fuerza de trabajo en cierta cantidad y con una determinada calidad.

Podemos ahora deducir una conclusión fundamental. La capacidad del capital y de la fuerza de trabajo para moverse con rapidez y a bajo coste de un lugar a otro depende de la creación de infraestructuras físicas, seguras y en gran medida inmovilizadas. La capacidad para superar el espacio se basa en la producción de espacio. Las infraestructuras necesarias absorben, sin embargo, capital y fuerza de trabajo en su producción y mantenimiento. Nos aproximamos aquí al núcleo de la paradoja. Una porción del capital y de la fuerza de trabajo totales debe ser inmovilizada en el espacio, congelada en su lugar, para facilitar una mayor libertad de movimiento al resto. Pero también se puede invertir por completo al argumento, porque la viabilidad del capital y del trabajo invertidos a la producción y al mantenimiento de dichas infraestructuras sólo puede asegurarse si el capital restante circula por sendas espaciales durante un lapso temporal concordante con el patrón geográfico y la duración de dichas dedicaciones. Si no se cumple esta condición –por ejemplo, si se genera insuficiente tráfico para hacer que el ferrocarril sea rentable, o si no se expande la producción después de una enorme inversión en educación– el capital y el trabajo invertidos se devalúan. Los cambios geográficos en la circulación de capital y en el despliegue de la fuerza de trabajo pueden tener sobre las infraestructuras físicas y sociales un impacto tan destructivo, aunque geográficamente específico, como los trastornos temporales descritos anteriormente.

Permítaseme ahora resumir el argumento. La coherencia regional estructurada hacia la que tienden la circulación del capital y el intercambio de fuerza de trabajo bajo restricciones espaciales tecnológicamente determinadas tiende a su vez a ser debilitada por las poderosas fuerzas de la acumulación y la sobreacumulación, el cambio tecnológico y la lucha de clases. La capacidad debilitadora depende, sin embargo, de las movilidades geográficas del capital y de la fuerza de trabajo; y éstas dependen, a su vez, de la creación de infraestructuras fijas e inmovilizadas cuya permanencia relativa en el paisaje del capitalismo refuerza la coherencia regional estructurada que está siendo debilitada. Pero entonces la viabilidad de las infraestructuras se pone a su vez en riesgo mediante la acción de las movilidades geográficas que éstas facilitan.

El resultado sólo puede ser una inestabilidad crónica en las configuraciones regionales y espaciales, una tensión dentro de la geografía de la acumulación entre la fijeza y el movimiento, entre la creciente capacidad para superar el espacio y las estructuras espaciales inmovilizadas que hacen falta para dicho fin. Deseo resaltar que esta inestabilidad es algo que ninguna cantidad de intervencionismo puede curar (de hecho, tiene el hábito de generar todo tipo de consecuencias inesperadas a partir de políticas estatales aparentemente racionales). El desarrollo capitalista debe avanzar por el filo de navaja entre conservar el valor de compromisos asumidos en determinado lugar en el

pasado, o devaluarlos para abrir nuevo espacio a la acumulación. El capitalismo lucha perpetuamente, en consecuencia, por crear un paisaje social y físico a su propia imagen y exigencia, para sus propias necesidades en un momento determinado en el tiempo, sólo para ciertamente debilitar, desestabilizar e incluso destruir ese paisaje en un momento posterior en el tiempo. Las contradicciones internas del capitalismo se expresan mediante la remodelación y recreación continua de paisajes geográficos. Éste es el son al que la geografía histórica del capitalismo debe bailar incesantemente.

## La formación de alianzas de clase regionales y la inestabilidad de las mismas

Todos los agentes económicos (individuos, organizaciones, instituciones) toman decisiones sobre la circulación de su capital o el despliegue de su fuerza de trabajo en un contexto marcado por una profunda tensión entre separarse e irse adonde la tasa de remuneración sea más elevada, o quedarse, apegados a compromisos pasados para recuperar valores ya materializados. La manera de solucionar esta tensión entre la inmovilidad y el movimiento es fundamental para nuestra teoría. Es el puente conceptual que nos permite, si lo construimos adecuadamente, integrar la historia de la dinámica capitalista ofrecida por Marx con la geografía de la dinámica capitalista presentada por Lenin.

Lo que intentaré demostrar es que las alianzas de clase regionales, imprecisamente establecidas en un territorio y por lo general (aunque no de manera exclusiva o única) organizadas a través del Estado, son una respuesta necesaria e inevitable a la necesidad de defender unos valores ya materializados y una coherencia regional estructurada ya conseguida. La alianza también puede promover activamente condiciones favorables para la nueva acumulación en su región. Pero demostraré también que dichas alianzas son irremediabilmente inestables. No pueden contener las fuerzas fundamentales que componen las crisis mientras interiorizan divisiones entre clases y entre facciones potencialmente explosivas. Sus límites son también muy porosos y están sujetos a modificación.

Diferentes facciones de capital y trabajo tienen diferentes intereses dentro de un territorio, dependiendo de la naturaleza de los activos que controlen y de los privilegios con los que cuenten. Algunas son más fáciles de atraer que otras a una alianza de clase regional. Los propietarios de tierras y de inmuebles, los promotores y los constructores, quienes poseen deuda hipotecaria y los funcionarios estatales son quienes más pueden beneficiarse. Los sectores de producción que no pueden moverse con facilidad (debido al capital fijo que emplean o a otras restricciones espaciales) tenderán a apoyar una alianza y a dejarse tentar o a verse obligados a com-

prar la paz y las destrezas del trabajo local negociando los salarios y las condiciones de trabajo. Las facciones de trabajadores que mediante la lucha o debido a la escasez han conseguido crear islas de privilegio en un mar de explotación también se unirán con seguridad a la causa de la alianza para conservar sus ventajas. Si un acuerdo local entre el capital y el trabajo es útil para la acumulación y para el nivel de vida de los trabajadores (algo que puede darse durante un tiempo), tal vez lo apoye la mayoría de las facciones de la burguesía y de la clase trabajadora. Y la alianza tampoco es, quiero resaltar, de carácter puramente defensivo. La experiencia demuestra que una economía regional organizada con eficacia (esa coherencia estructurada a la que ya hemos hecho referencia), repleta de infraestructuras sociales y físicas adecuadas, puede ser beneficiosa para la mayoría. El fortalecimiento comunitario y regional se convierte en parte importante del juego, ya que todos los elementos de la alianza intentan captar y contener la totalidad de los beneficios que pueden obtenerse de canalizar los flujos de capital y de fuerza de trabajo al territorio que se encuentra bajo su control. La lucha por la solidaridad comunitaria, regional o nacional como ideología subyacente a la alianza puede respaldar, reconstituir y en algunos casos (como creo que puede demostrarse respecto a Estados Unidos) crear activamente culturas y tradiciones locales y regionales. La conclusión es ineludible: si las estructuras regionales y las alianzas de clase no existieran ya, los procesos que funcionan en el capitalismo las crearían necesariamente.

Adelanto esta propuesta independientemente de cualquier apelación al concepto de Estado, porque deseo resaltar que el impulso hacia la formación y la disolución del Estado bajo el capitalismo debe entenderse en el contexto de las fuerzas que contribuyen a la formación y a la disolución de alianzas de clase regionales. El Estado es diferente, sin embargo, de otros agentes en diversos aspectos. En primer lugar, su personal tiene como objetivo el territorio y la integridad del territorio en un grado no característico de otros agentes. En segundo lugar, debido a su autoridad, puede dar forma y cohesión más firmes a las alianzas de clase regionales mediante las instituciones de la ley, la gobernación, la participación política y la negociación, la represión y el poder militar. En tercer lugar, puede imponer límites relativamente firmes a bordes geográficos de otro modo porosos e inestables. Por último, debido a sus competencias fiscales y al control de la política presupuestaria y monetaria, puede promover y sostener activamente esa coherencia regional estructurada de la producción y el consumo a la que el capitalismo tiende en todo caso, y asumir las inversiones en infraestructura que los capitalistas individuales no podrían abordar. También puede convertirse en agente central para la promoción de la ideología nacionalista. Por todas estas razones, el Estado es clave para la expresión de la tendencia a formar alianzas de clase regionales, y añade su propia lógica específica a este proceso subyacente fundamental.

El resultado final es una alianza de clase regional que normalmente se basa en el aparato de poder estatal, estimula el fortalecimiento comunitario y se esfuerza por propiciar la solidaridad comunitaria o nacional como medio para promover y defender una amalgama de diversos intereses de clase y de facción dentro de un territorio. La competencia espacial entre localidades, ciudades, regiones y naciones adquiere un nuevo significado a medida que cada alianza regional intenta captar y retener beneficios en competencia con otras. Los procesos mundiales de lucha de clases parecen disolverse ante nuestros ojos en una variedad de conflictos interregionales. Lenin se confirma.

Pero los procesos tan bien descritos por Marx menoscaban la estabilidad de cualquier alianza de clase regional. La acumulación y la sobreacumulación, la lucha de clases y el cambio tecnológico desestabilizan y transforman las alianzas regionales del mismo modo que afectan a todas las configuraciones espaciales fijas. Incluso los aliados más sólidos de una alianza regional pueden sentirse tentados a abandonarla, hasta en el mejor de los tiempos; y en el peor de los tiempos, el comportamiento individual se vuelve muy impredecible. La competencia fuerza a todos los agentes económicos a mantenerse alerta en busca de la principal oportunidad para realizar un cambio geográfico que les conceda ventaja sobre sus rivales. La inestabilidad se produce en parte porque los individuos no tienen el lujo de saber con exactitud qué harán sus rivales. Problemas similares surgen en el ámbito de la lucha de clases. Aunque el capital y el trabajo puedan establecer una alianza en algunas cuestiones (obstáculos a importaciones baratas, por ejemplo) u optar por una fórmula conciliatoria en otras (los procedimientos de negociación colectiva, por ejemplo), el antagonismo entre ellos nunca puede desaparecer por completo. Y cuando la lucha de clases se agudiza, la alianza se vuelve cada vez más frágil. Algunas facciones del capital pueden sentirse tentadas a huir completamente de la región o a atacar al poder de los trabajadores mediante amenazas de irse o de abrir vías a las importaciones baratas o a trabajadores inmigrantes que cobren salarios bajos, por ejemplo. Dichas amenazas tal vez se ganen el antagonismo de otras facciones del capital que no pueden escapar tan fácilmente a los compromisos locales. Finesancieros, productores, comerciantes, terratenientes, etc. no están necesariamente de acuerdo entre sí. Y el trabajo, que en un momento adoptó políticas conciliadoras para consolidar su posición en la alianza de clases, puede sentirse tentado a resucitar exigencias más revolucionarias. Las condiciones para la ruptura y la desintegración de la alianza regional siempre están presentes. Al final, la dinámica del capitalismo tiende a resquebrajar las mismas alianzas que inicialmente promueve. Las tensiones se vuelven especialmente fuertes en condiciones de crisis. Entonces parece que la única manera de mantener intacta la alianza es buscar una solución externa a los problemas de la región.

## La búsqueda de la «solución espacial»

Volvamos ahora a la cuestión inicial, adecuadamente modificada para tener en cuenta las condiciones geográficas generales bajo las cuales se produce la acumulación. Ante una «dialéctica interna» que tiende al desequilibrio, ¿puede una alianza regional mantener su cohesión y evitar la sobreacumulación y la devaluación mediante la expansión y la reestructuración geográficas? ¿Es posible enajenar y remunerar los excedentes de capital y de fuerza de trabajo estableciendo relaciones externas con otras regiones?

Una expansión del comercio exterior de poco o nada sirve para resolver el problema. Las mercancías excedentes se venden y pronto se recibe su equivalente en valor en forma de otras mercancías. Esto no sirve para aliviar una situación de excedente general. Si, sin embargo, el comercio se financia mediante crédito (o el país afectado está dispuesto a mantener indefinidamente una balanza comercial negativa) las cosas parecen muy distintas. Una región puede prestar capital monetario excedente a otra y de esa manera financiar la compra de sus propias mercancías excedentes, garantizando así el pleno empleo de su capacidad productiva y de su fuerza de trabajo. Esta combinación de desplazamiento temporal y espacial puede funcionar bien, a menudo durante extensos periodos de tiempo, hasta que vencen las deudas. La única manera de poder pagarlas es ampliando las importaciones de mercancías, lo cual sólo sirve para exacerbar el problema de la sobreacumulación en el interior. De lo contrario, las deudas no pueden pagarse y el dinero prestado se pierde.

La fuerza de trabajo excedente puede enviarse al extranjero a fundar colonias. Esta solución plantea dos problemas. En primer lugar, si el trabajo puede trasladarse libremente a una existencia no alienada en cualquier frontera, se pierde el control del capitalista sobre la oferta de trabajo interna y se debilita una condición importante para la perpetuación del capitalismo. En segundo lugar, la exportación de la fuerza de trabajo sobrante no ayuda al capital excedente que queda atrás, a no ser que éste sea absorbido mediante una demanda creciente desde las colonias. Pero entonces la colonia debe producir mercancías para pagar los bienes que compra. Y eso significa más excedentes de mercancías y de capital a largo plazo.

La exportación de capital que no va acompañada de fuerza de trabajo o el flujo inverso de fuerza de trabajo sin capital pueden tener un efecto paliativo temporal y escaso en la tendencia a la sobreacumulación. El beneficio se produce porque la rápida expansión de la oferta de trabajo forma, como ya hemos visto en este artículo, una base más segura para la acumulación relativamente aproblemática de lo que se daría en condiciones de bajo crecimiento de la población. Se movilizan entonces procesos de acumulación primitiva fuera de la región como medio para gestionar y controlar la oferta de fuerza de trabajo en relación con el capital disponible dentro de la región.